

Editorial

Conocimiento, Memoria y Olvido: Tres Desafíos Éticos de la Pandemia del Coronavirus

Recibido: 30.03.2020/ Aprobado: 31.03.2020

Por Federico Mayor Zaragoza¹

El Instituto "Martin Luther King" de la Universidad Politécnica de Nicaragua UPOLI, tiene el alto honor de integrar como editorial de la presente edición de su revista *Cultura de Paz* (Nº 76) la reflexión: Conocimiento, Memoria y Olvido: Tres Desafíos Éticos de la Pandemia del Coronavirus del Profesor Federico Mayor Zaragoza.

La humanidad vive tiempos de frenética actividad para conjurar los estragos más amplios y letales de la pandemia conocida como COVID-19. Pero la acción de búsqueda de respuestas para su conocimiento, contención, mitigación y superación, debe ir de la mano con la reflexión profunda que permitan evaluar el accionar de la humanidad ante tragedias recurrentes y el señalar derroteros en términos de una nueva conciencia ética, movilizativa y organizativa que rescaten de una vez por todas al ser humano y su casa, la naturaleza, como objeto central de su cuidado.

I Conocimiento para inventar el futuro²

"El ave canta aunque la rama cruja porque conoce la fuerza de sus alas".
José Santos Chocano

Poeta peruano, 1867-1935.

Deber de memoria: la más relevante lección de la crisis mundial producida por el



Profesor Federico Mayor Zaragoza

coronavirus es que el conocimiento es el pilar fundamental de la nueva era. En pocos años se han producido profundos cambios de índole muy diversa que deben permitir ahora, si seguimos asidos al recuerdo y no permitimos que, una vez más, los pocos distraigan y amilanen a los muchos, alcanzar los siguientes

¹ Profesor Federico Mayor Zaragoza, Presidente de la Asociación Española para el Avance de la Ciencia (AEAC), Director General de la UNESCO (1987-1999), Presidente de la Fundación Cultura de Paz. Correo: info@fund-culturadepaz.org

² 23 de marzo de 2020. Publicado en: <https://aeac.science/conocimiento-para-inventar-el-futuro/>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas

grandes objetivos: la igual dignidad de todos los seres humanos, sea cual sea su género, etnia, ideología, creencia...; la participación de la ciudadanía a escala nacional (democracia real) e internacional (multilateralismo democrático), para el pleno ejercicio de una gobernanza que excluya los artificios plutocráticos (G7, G8, G20) del neoliberalismo y asegure un correcto legado intergeneracional; la movilización popular presencial y en el ciberespacio porque, por primera vez en la historia, todos pueden expresarse y comunicarse gracias a la tecnología digital; aplicar sin demora un nuevo concepto de seguridad para hacer frente no sólo a los conflictos territoriales sino a las catástrofes



Omar d'León

naturales o provocadas; un nuevo concepto de trabajo, que libere a la humanidad de muchas tareas que no requieren el uso de sus facultades distintivas, siempre la máquina a su servicio y nunca al revés; educación a lo largo de toda la vida, que no se confunda con capacitación, desarrollando la autonomía personal, las facultades reflexivas y creativas...; inaplazable puesta en práctica de la Agenda 2030 (Objetivos de Desarrollo Sostenible), teniendo en cuenta la prioridad indiscutible de los procesos potencialmente irreversibles...

Y, para todo cuanto antecede, para la nueva era que se inicia, fomento de la investigación científica y de la creatividad. "Investigar es ver lo que otros ven y pensar lo que nadie ha pensado", me dijo el Prof. Hans Krebs en Oxford el mes de septiembre de 1966. "¡*Sapere aude!*", atreverte a saber, proclamó Horacio. Y saber atreverse, para que los saberes no permanezcan inaplicados y estériles.

La pandemia a la que se está haciendo frente ha puesto de manifiesto muy graves deficiencias del actual modo de vivir: desigualdades intolerables; globalización de la insolidaridad; falta de coordinación en servicios básicos; brotes de supremacismo y racismo; incumplimiento de deberes humanos básicos; concentración de poder global en unos pocos consorcios mercantiles; asimetrías humanamente inadmisibles en los servicios de salud...

Saber y sabiduría para inventar un futuro distinto. Cuanto más sepamos más capaces seremos de actuar, de prever, de prevenir, de hacer frente a nuevos retos. Y poder estar serenos porque, como el ave "que canta aunque la rama cruja", seremos conscientes de la fuerza de nuestras alas.

II

A propósito de la crisis del coronavirus: esta vez sí, no vamos a olvidar³

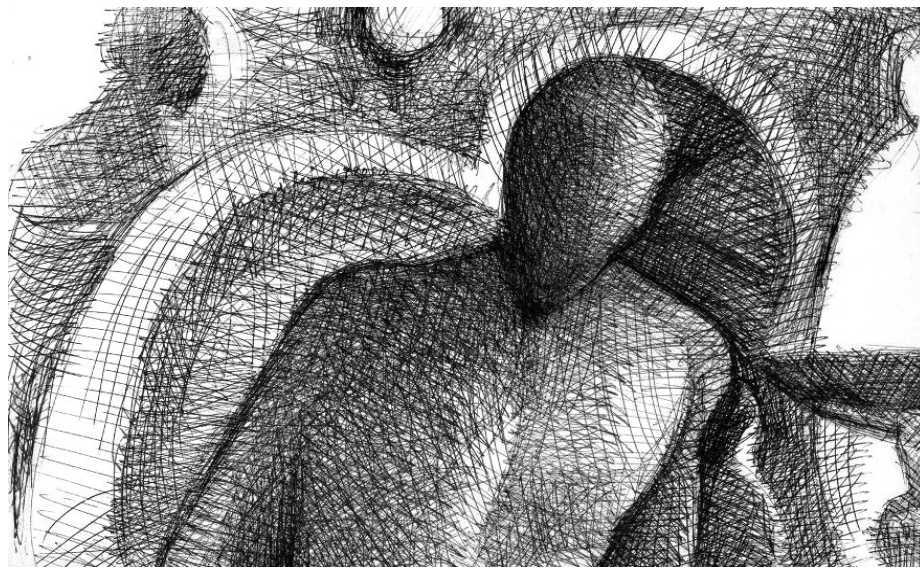
*"Pronto dejamos de recordar lo que era inolvidable".
(Parafraseando a Borges).*

Hasta ahora, una vez pasadas las primeras reacciones humanitarias a las tragedias, la humanidad ha olvidado y ha seguido las pautas y el ritmo cotidiano sin tener ya en cuenta las inmensas heridas sin restañar. Un ejemplo todavía reciente es el de Haití. Inmediatamente después del terremoto -el día 14 de enero de 2010- escribí al final del artículo "A vuelo de pluma: Haití", lo siguiente: "Los líderes deben saber que la sociedad civil tendrá, por fin, voz, sobre todo en el ciberespacio, y la elevará progresivamente. Que podremos mirar a los ojos de los supervivientes y decirles: el tiempo de la insolidaridad y del olvido, el tiempo del desamor, ha terminado".

En varias ocasiones después uní mi voz a la de Forges que repetía en sus viñetas "Y no

te olvides de Haití". "Hace bien en insistir, dije, porque nos recuerda la velocidad con que nos olvidamos del *tsunami* de diciembre del año 2005; de los terremotos de Perú, de China... y Darfur... y de los acontecimientos que hace tan sólo tres lustros asolaron Haití". Allí estuve y escribí: "Se fueron los últimos / soldados / y estalló la paz / en vuestra vida, / sin reporteros / que filmen / cómo se vive y muere cada día... / Ya no moriréis / de bala y fuego. / De olvido / volveréis a moriros. / Como siempre".

En un mundo armado hasta los dientes pero incapaz de disponer de la tecnología y el personal capacitado para hacer frente a las catástrofes naturales, mediante una gran acción conjunta coordinada por las Naciones Unidas... todo sigue igual. Debemos movilizarnos contra este curso aparentemente inexorable de los acontecimientos, para que los gobernantes adviertan que ha llegado el momento inaplazable de poner en marcha un desarrollo global sostenible en lugar de la actual economía de especulación y guerra... Desplazando de una vez a los grupos plutocráticos en cuyas manos se han puesto, irresponsablemente, las riendas del destino común.



Omar d'León

100.000 edificios destruidos, más de un millón de desplazados, 150.000 enfermos de cólera con más de 3.500 muertos que se añadían a las casi 300.000 víctimas del seísmo. Se pensó, con toda la razón, que no quedarían desoídos sus gritos de ayuda... pero las Naciones Unidas marginadas y gobernado el mundo por los más prósperos y poderosos, pronto quedó muy reducido el apoyo internacional y casi olvidada la gran tragedia

3 26 Marzo 2020. Publicado en: <http://www.other-news.info/noticias/2020/03/a-proposito-de-la-crisis-del-coronavirus-esta-vez-si-no-vamos-a-olvidar/>

sufrida. Las manos que tenían que estar tendidas se hallaban armadas y alzadas. Y la inmensa mayoría distraídos, sin recordar que a *todos* nos corresponde plantar semillas de amor y de justicia.

Este mismo año de 2020, el 12 de enero, justo a los diez años de la catástrofe, *El País* publicaba un artículo de Jacobo García titulado "*Lecciones de Haití*",

del que extraigo unos párrafos: "...En pocas horas, el aeropuerto de Puerto Príncipe se quedó pequeño para recibir docenas de aviones con alimentos, tiendas de campaña y bomberos... El Presidente Bill Clinton organizó en Montreal una conferencia de donantes y ONGs de todo el mundo acudieron... Una década después, la hambruna se extiende en un país donde 1.2 millones de habitantes viven en situación de emergencia alimentaria... El 60% de la ayuda financiera y aprobada nunca llegó a Haití". A pesar de los esfuerzos extraordinarios de las Naciones Unidas y de la Cruz Roja la vulnerabilidad de Haití sigue sin aminorarse. Sus "lecciones" no se aplican.

En consecuencia, constituye una auténtica exigencia ética que no suceda lo mismo con las "*lecciones del coronavirus*". Es imperativo que los ciudadanos del mundo -frente a amenazas globales no caben distintivos individuales- dejen de ser espectadores abducidos y anonadados para convertirse en actores decididos para que no se olvide, una vez más, lo que debe ser inolvidado: que los índices de bienestar se miden en términos de salud y participación, de



Omar d'León

calidad de vida y creatividad, y no por el PIB, que refleja exclusivamente crecimiento económico, siempre mal repartido; que es apremiante un nuevo concepto de seguridad que no sólo atienda a la defensa territorial sino a los seres humanos que los habitan, asegurando su alimentación, agua potable, salud, cuidado del medio ambiente, educación; la inmedia-

ta eliminación de la gobernanza por los grupos plutocráticos y el establecimiento de un eficiente multilateralismo democrático; la puesta en práctica, resueltamente, de la Agenda 2030 (ODS) y de los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, teniendo en cuenta, en particular, los procesos irreversibles.

En plena crisis vírica tengamos en cuenta -para que las lecciones sean realmente aprendidas y aplicadas en todo el mundo- la situación en países que siempre quedan fuera del punto de mira de los "grandes", como la plaga de langostas que hoy mismo causa estragos en Kenia, Etiopía y Somalia; las víctimas del sida y del dengue; y las víctimas de la creciente insolidaridad internacional con las personas refugiadas y migrantes.

En resumen: *ahora sí, ahora sí* que ya tenemos voz por primera vez en la historia, "Nosotros, los pueblos" vamos a recordar las lecciones de Haití y las del coronavirus *para iniciar a escala global una nueva era con otro comportamiento personal y colectivo* de tal manera que *todos* y no sólo unos cuantos disfruten de la vida digna que les corresponde.